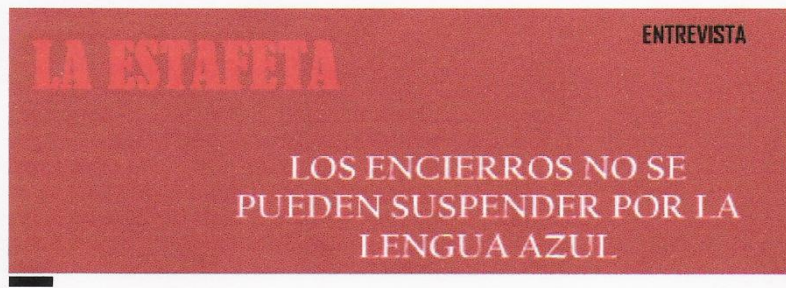


pablohermoso.net



LA ESTAFETA ENTREVISTA

LOS ENCIERROS NO SE PUEDEN SUSPENDER POR LA LENGUA AZUL

- TEMPORADA
- SIGUIENDOLE
- CUADRA
- LEGUADA
- PERSONAL
- AFICIONADO
- TIENDA EN LINEA

BUSQUEDA

En el sitio

PRÓXIMAS FECHAS

7 de septiembre

Luis Domec

Pablo Herm

Alvaro Mor

INFORMACION RE

PROMOCIONAL

DIARIO LA ESTAFETA

LOS ENCIERROS NO SE PUEDEN SUSPENDER POR LA LENGUA AZUL

POR PABLO J OJER

El rejoneador nació en Estella, aunque desde hace muchos años vive en la cercana localidad de Acedo. Desde pequeño es un gran aficionado a los caballos y posee su propia cuadra que cuida con esmero en compañía de su mujer, Miren. Tienen tres hijos, los mellizos Paula y Guillermo y Alba. Castaño de ojos azules, entre sus aficiones se encuentra la pelota y las tertulias, sobre todo si son taurinas. Le va la comida mediterránea, especialmente la menestra de verduras y su bebida favorita es el agua natural.

Dicen de él que ha logrado transformar el arte del toreo a caballo. Pablo Hermoso de Mendoza es actualmente el referente del rejoneo en España. Pero también lo es al otro lado del Atlántico y más concretamente en México. De hecho allí participa prácticamente en el mismo número de corridas que a este lado del océano. Desde el mes de octubre, lleva prácticamente seis meses viviendo allí, con alguna visita esporádica a su localidad natal. En México suele estar en el rancho San Javier, propiedad de un amigo, en la localidad de San Miguel Allende. Allí se entrena, cuida a sus caballos y disfruta del calor de los mexicanos. Y este ritmo lo está llevando desde hace, nada más y nada menos, que seis temporadas.

¿No se le hace largo pasar la mitad del año a miles de kilómetros de su casa?

No, para nada, cuando trabajas en lo que te gusta y disfrutas de lo que haces, no se hace largo. Hombre, siempre hay algún momentillo que echas de menos Estella, pero, por lo general, estoy muy a gusto aquí.

¿Ha ido con la familia?

No, no he venido, pero sí que de vez en cuando vienen por aquí. De hecho llevan desde Navidades conmigo.

¿Cómo está siendo la temporada mexicana?

Pues está siendo una temporada clásica, más o menos con el mismo número de festejos, la misma cantidad de espectadores, el mismo calor del público. Lo único que está siendo un poco diferente es la climatología. Este año está haciendo peor tiempo, más nublado, más lluvia. Incluso algún día ha nevado. Por la climatología he perdido 6 corridas de toros, lo que no es muy normal.

¿Ve mucha diferencia entre el público mejicano y el español?

Sí que hay diferencia. El público mexicano es más apasionado, lo vive más. La gente va a la plaza de toros a divertirse, a disfrutar del espectáculo. No sé, lo vive de otra manera.

Y a la hora de sacar los pañuelos, ¿son más exigentes, menos?

Igual que en España, depende de las plazas. Por ejemplo en Guadalajara, la gente es muy exigente, incluso se podría comparar con Madrid. Sin embargo, en otras no son tanto. También depende de los estados. Algunos son más como en el sur de España, donde se fijan más en el espectáculo, quieren divertirse más.

¿No te agota el no tener vacaciones?

A veces sí que quema un poco el no tener disponibilidad para tus cosas, para la familia. Se echa un poco en falta ese tiempo de desconexión, de descansar un poquito física y psicológicamente, dedicarte a otros quehaceres. Estoy haciendo un ritmo histórico, ningún torero español hace tantas tardes como yo. Incluso los diestros mejicanos hacen unas 35 corridas por temporada y yo, sólo en la temporada mexicana toreo entre 60 y 75 corridas, dependiendo de los años. Casi todos los años digo que voy a bajar un poco el ritmo, pero no puedo, hay que aceptar la demanda, como si fuera un negocio. De todas formas, yo es que me lo tomo esto más como un corredor de fondo que tiene que resistir, aguantar. Aprovechar estos momentos buenos.

Y este ritmo, ¿también lo notan los caballos?

Hace falta tener una cuadra muy importante para poder soportar el ritmo. Normalmente los voy alternando. Además ahora que estoy montando una cuadra nueva, con caballos jóvenes, aprovecho para probarlos, experimentar con ellos. Por ejemplo, caballos como Ranchero, Nativo o Labrit los dejo en casa descansando, y algunos que torear aquí los dejo descansando cuando vuelvo.

¿Hasta cuándo considera que podrá seguir manteniendo este ritmo?

Llevo años diciendo que lo voy a bajar, pero no lo consigo. Cuando pierda la ilusión por torear, por plantarme delante de la cara del toro, cuando se me acaben las ganas de innovar con los caballos, lo dejaré. De todas formas, antes, por ejemplo, en agosto rondaba las 23 tardes. Ahora ya las voy repartiendo más a lo largo de todo el año para poder aguantar el ritmo.

De todas formas, los numerosos triunfos que está logrando, supongo que le animarán a dar todo lo que está dando.

Cuando las cosas salen bien, ves que tienes suerte con el ganado y la gente te anima a seguir como lo hacen conmigo, disfrutas con el rejoneo y hace mucho más llevadero el ritmo.

A la hora de torear, ¿se nota que en México es invierno?

Hombre, sí que se nota. El frío es peor, se nota que tienes los músculos más fríos, menos flexibles. Y los caballos también lo notan, y mucho. Normalmente no están en una cuadra en condiciones donde puedan descansar, porque como estamos siempre yendo de un lado a otro, se trasladan siempre del camión a la plaza de toros y de la plaza de toros al camión. No tienen tiempo de estar en unas caballerizas con calefacción y descanso.

¿Nota también diferencia en los toros mexicanos respecto a los españoles?

Sí que hay diferencia. Aquí sólo hay un encaste, el Saltillo, porque trajeron unos cuantos sementales de ese encaste hace cincuenta años y luego cerraron las fronteras por problemas sanitarios, por lo que no pudieron entrar toros de otro tipo. Hace seis años estuvieron las fronteras abiertas unos meses y entró algún semental nuevo, de otros encastes. Esos empezarán a notarse ahora. Los toros que provienen de El Saltillo tienen el problema de que aprenden mucho a lo largo de la corrida, desarrollan más los sentidos y normalmente, de fuerza, suelen ir de menos a más. Además, tienen el inconveniente de que aquí cada faena dura mucho más que en España, incluso me atrevería a decir que el doble, por lo que el riesgo es mayor.

¿Cómo le puede afectar el asunto de la Lengua Azul?

Pues me afecta muchísimo. Por ejemplo, en Francia se puede llevar ganado de Portugal que

es de donde se solía llevar, y tampoco del sur de Francia, porque están afectados por las restricciones. Este año se va a llevar mucho de Salamanca, que es tierra de buenos toros y afortunadamente no están afectados por la enfermedad, pero la verdad es que es un tema que me preocupa muchísimo.

¿Qué le parece la posibilidad de que los encierros de San Fermín se vean afectados por la enfermedad?

Pienso que es un tema que se podría solventar, porque los encierros de San Fermín son un reclamo no sólo para los nacionales sino internacional, de dimensiones universales. Supongo que habría que aceptar ciertas condiciones como que los mansos que corren los encierros sean sacrificados al terminar la carrera o algo así, porque los encierros no se pueden suspender.

¿Cómo es un día de Pablo Hermoso de Mendoza en México, sin corridas de toros?

Pues la verdad es que hay pocos días que sean iguales porque estoy casi siempre de un lado a otro. Si estoy en el rancho, me levanto y desayuno viendo a los caballos, nunca lo hago sentado en una mesa. Monto un rato, doy una vuelta por el rancho con ellos. Después de comer rejoneo una vaquilla para entrenar un poco a los caballos y para probarlos. Estoy más o menos hasta el atardecer. Después, si puedo, a veces voy a la ciudad y ceno con algunos amigos.

En México, ¿tiene el mismo reconocimiento que en España?

Yo suelo comparar México con Navarra. Siento más o menos la misma acogida, la popularidad y el calor que puedo sentir en Navarra. Aquí me conoce absolutamente todo el mundo, me paran en la calle, cuando cruzo los peajes de la autopista. En cuanto al trato y el cariño de la gente, la verdad es que aquí me encuentro casi como en casa. Aunque también hay veces que puede cansar un poco tanto afecto. Cuando estoy paseando con los chavales la gente me para para saludarme y, al mismo tiempo tengo que estar pendiente de los niños.

[Inicio](#) | [Pizarra de mensajes](#) | [Correo](#) | [Tienda en línea](#)

Copyright © 2001-2005 Pablo Hermoso de Mendoza. Todos los derechos reservados.